



La misericordia que diste se esparció por todo lo que vive

¡Testigo de las maravillas verdaderas que llenaron el universo!



CUANDO EL LEÓN SE
INCLINÓ...
¿ANTE QUIÉN?



CUANDO EL LEÓN SE INCLINÓ... ¿ANTE QUIÉN?

En cierta ocasión, un hombre de la península arábiga emprendió un viaje por mar. Las olas llevaron la embarcación, pero después el viento se intensificó y el mar se embraveció, hasta que el barco en el que viajaba terminó hundiéndose.

Sin embargo, el hombre logró aferrarse a una tabla de madera y continuó nadando y luchando contra las olas... hasta que el mar lo arrojó a la orilla de un bosque remoto, en el que no se veía rastro alguno de seres humanos.

Apenas pudo recuperar el aliento y dar gracias a Allah por haberlo salvado... sus ojos se encontraron con una escena aterradora:

Un león permanecía inmóvil frente a él, mirándolo fijamente. Rugía como un depredador y se acercaba... poco a poco.

¡Estaba a punto de convertirse en su próxima presa!





Pero lo sorprendente fue que el hombre no huyó ni gritó. Permaneció firme, miró al león con confianza y le dijo con voz serena:

—Despacio, Abu al-Háriz, pues yo soy servidor de...

Entonces mencionó el nombre de un hombre.

Y en ese instante... ¡ocurrió algo totalmente inesperado!

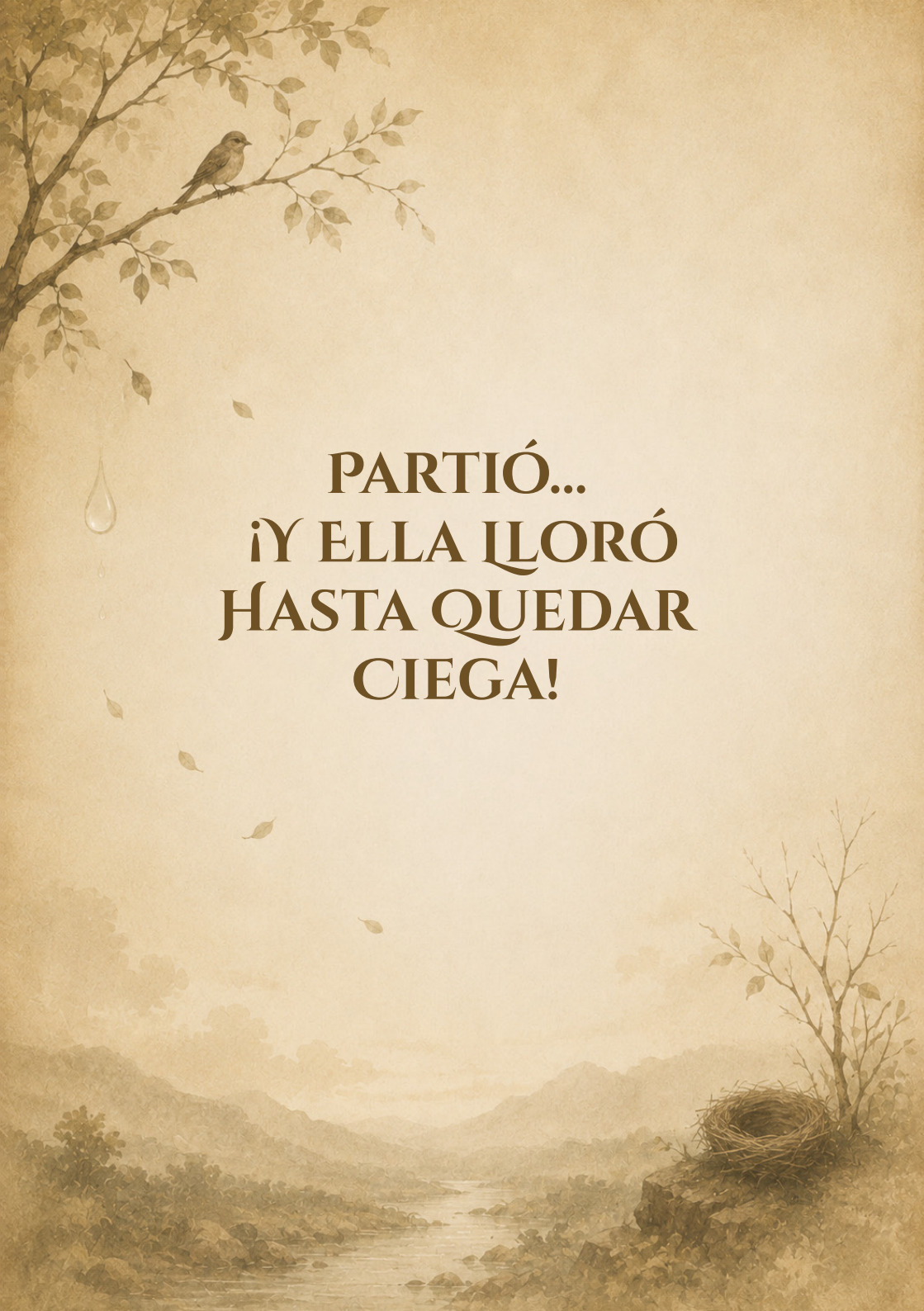
En cuanto el león escuchó aquel nombre, dejó de rugir, su mirada se calmó y su ferocidad desapareció. Se acercó al hombre amistosamente y lo empujó con suavidad con la cabeza, como si le dijera:

—Sígueme...

El hombre caminó detrás de él con total seguridad, protegido por el león como si fuera uno de sus amigos, hasta que este lo condujo fuera de las profundidades del bosque y le mostró el comienzo del camino.

En el momento de la despedida, el león se volvió hacia él y emitió un sonido parecido a un murmullo, ¡como si se estuviera despidiendo de él! (1)

Esta historia no es producto de la imaginación ni una leyenda de tiempos antiguos... Es una historia verdadera que ocurrió en la realidad, ¡y ahora podrás comprobar por ti mismo su veracidad!



PARTIÓ...
¡Y ELLA LLORÓ
HASTA QUEDAR
CIEGA!



IL QUITTA CE MONDE... ET ELLE PLEURA JUSQU'À EN DEVENIR AVEUGLE !

Pero queda una pregunta:

¿Quién era aquel gran hombre cuyo solo nombre hizo que cambiara el comportamiento del león?

¿Quién era el hombre que, al ser mencionado, hacía que la ferocidad se convirtiera en seguridad, la depredación en protección y el rugido en un murmullo de despedida?

Era Muhammad, hijo de Abdullah صلى الله عليه وسلم, el Mensajero de Allah y el Profeta de la misericordia.

Y aquel compañero era Safina, el esclavo liberado, servidor y compañero del Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم. Que Allah esté complacido con él.

Él es el Profeta cuya partida no hizo llorar solamente a los hombres, las mujeres y los niños...





¡Incluso los animales lloraron por él, sintieron añoranza por él y sus corazones se marchitaron de tristeza por su ausencia!

Su camella, Al-Qaswá, después de la muerte del Mensajero de Allah ﷺ, se negó a comer y beber.

Permaneció llorando por él durante días, hasta que perdió la vista, y murió pocos meses después... por la añoranza de su voz y el anhelo de volver a sentirlo montado sobre ella.

¿Qué hizo que los animales lo amaran hasta ese punto?
¿Qué clase de relación existía entre el Mensajero de Allah ﷺ y aquellas criaturas, para que llegaran a serle más fieles que muchos seres humanos?
Esto es lo que descubriremos juntos ahora...

EL ANIMAL QUE SE
QUEJÓ AL PROFETA...

¡Y ÉL LO COMPRENDIÓ
ANTES DE QUE
PUDIERA HABLAR!



EL ANIMAL QUE SE QUEJÓ AL PROFETA... ¡Y ÉL LO COMPRENDIÓ ANTES DE QUE PUDIERA HABLAR!



Cuando una persona tiene un corazón sensible y trata con ternura a los demás seres humanos, eso demuestra la misericordia que alberga en su interior.

Pero cuando alguien no solo es compasivo con quienes pertenecen a su misma especie, sino también de los animales, las plantas e incluso de los seres inanimados, eso demuestra que no es como el resto de las criaturas...

Un día, el Mensajero de Allah ﷺ entró, acompañado por uno de sus compañeros llamado Abdullah, en un huerto perteneciente a un hombre de los Ansar.

Apenas el Profeta ﷺ puso un pie en el huerto, vio un camello que se encontraba en uno de sus extremos...

En cuanto el camello vio al Mensajero de Allah ﷺ, se estremeció, emitió un sonido de tristeza y sus ojos se llenaron de lágrimas.





No eran lágrimas comunes...

Eran las lágrimas de una criatura que no podía hablar, pero que lo reconoció, lo amó y acudió a él para presentarle su queja.

Era como si su corazón, lleno de dolor, no hubiera encontrado otro pecho en el que desahogarse salvo aquel corazón misericordioso.

Como si le dijera con la mirada:

—Tú lo sabes... Solo tú me comprendes, Mensajero de Allah...

El Profeta ﷺ se acercó a él con pasos llenos de compasión.

Extendió su noble mano y lo acarició desde el lomo hasta la joroba y las orejas, como quien lo consuela, calma su miedo y alivia su dolor.

Como si le susurrara:

—No estás solo... Estoy contigo.

Entonces el camello se tranquilizó y cesó su gemido...

Era como si su alma hubiera encontrado alivio bajo la mano de quien era una misericordia.

Una mano que tantas veces había auxiliado al angustiado, consolado al quebrantado y secado las lágrimas de un huérfano.

Después, el Profeta ﷺ se volvió hacia quienes lo rodeaban y preguntó:

—¿Quién es el dueño de este camello?

Un joven se adelantó y respondió:

—Es mío, Mensajero de Allah.



El Profeta ﷺ lo miró con una expresión que reunía toda la ternura y todo el dolor. Después, lo reprendió con delicadeza:

—¿Acaso no temes a Allah respecto a este animal que Él ha puesto bajo tu responsabilidad? (2) Se ha quejado ante mí de que lo dejas pasar hambre y lo agotas con demasiado trabajo. (1)

¡Oh, Allah...!

Incluso el camello, cuando es tratado injustamente, encuentra a quien le haga justicia. Incluso el animal, cuando es maltratado, encuentra a quien alivie el dolor de su corazón. Incluso la criatura que no puede hablar... encuentra al Mensajero de Allah escuchando su lamento.

UNA MISERICORDIA
QUE SE EXTENDÍA DESDE
EL CAMELLO HASTA EL
ASNO,
Y DESDE LA TIERRA HASTA
EL CIELO





UNA MISERICORDIA QUE SE EXTENDÍA DESDE EL CAMELLO HASTA EL ASNO, Y DESDE LA TIERRA HASTA EL CIELO

El Profeta ﷺ instruyó a su comunidad y les advirtió diciendo:

—Temed a Allah en vuestro trato con estos animales que no pueden hablar.

Nos recordó que, aunque esas criaturas guarden silencio, su Señor las escucha.

Y que seremos interrogados por la manera en que las tratamos, en el Día de la Resurrección.

También nos prohibió golpearlas, marcarlas en el rostro o imponerles cargas que no pueden soportar...

Porque el Mensajero de Allah ﷺ no fue enviado únicamente como Profeta para los seres humanos...

Fue el Profeta de la misericordia...

Una misericordia que caminaba sobre la tierra.

¡EL HORROR DE
LA MALDICIÓN!



¡EL HORROR DE LA MALDICIÓN!

Un día, el Mensajero de Allah ﷺ pasó junto a un asno al que habían marcado con hierro candente en el rostro. Cuando lo vio, el Profeta ﷺ se indignó movido por la misericordia y pronunció unas palabras que estremecieron a sus compañeros:

—¡Que Allah maldiga a quien lo marcó de ese modo! (3)

La maldición no es un asunto insignificante...

Significa ser expulsado y apartado de la misericordia de Allah.

¿Pueden imaginarlo?

Una criatura débil que no posee una lengua con la que expresar su sufrimiento ni una mano con la que defenderse de la injusticia...

Y, aun así, el Profeta ﷺ se indigna por ella y dirige las palabras más severas contra quien la maltrató.

Por este motivo, los sabios de la comunidad islámica han establecido por consenso que marcar a un animal en el rostro está prohibido y que causarle daño de esa manera no está permitido en absoluto por la legislación islámica.





LA NOBLEZA DE LA
LEY ISLÁMICA...

¡ALIMENTAR A TU
ANIMAL ANTES DE
ALIMENTARTE!



LA NOBLEZA DE LA LEY ISLÁMICA... ¡ALIMENTAR A TU ANIMAL ANTES DE ALIMENTARTE!

El islam no solo elevó la dignidad del ser humano, sino que también reconoció el valor de los animales y ordenó respetarlos, cuidarlos y no maltratarlos.

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

—Montadlos mientras estén sanos y dejadlos también sanos...

Es decir: no les hagan daño, no los agoten ni les impongan cargas superiores a sus fuerzas.

Denle su alimento y su bebida, y trátenlos con bondad, pues son criaturas de Allah y poseen derechos protegidos por Su ley.

Algunos sabios llegaron a decir:

—Según la ley islámica, es recomendable alimentar al animal antes de alimentarse, cuando se hace una pausa o se llega al destino.

El Profeta ﷺ también lo prohibió expresamente diciendo:

—No los utilicen como asientos mientras conversan en los caminos y en los mercados.

Es decir, aunque estos animales hayan sido creados para servirlos y aunque esa sea la función que cumplen en la vida, eso no les permite sobrecargarlos ni imponerles un peso superior al que pueden soportar.



—Pues puede haber una montura que sea mejor que quien la monta... (4)

Sí, el ser humano ha sido honrado. Allah, Altísimo sea, dijo:

{Ciertamente, hemos honrado a los hijos de Adán}
[Al-Isrá: 70]

La especie humana, en términos generales, ha sido honrada por encima de la especie animal.

Sin embargo, existen animales que glorifican a Allah, se someten a Su grandeza y veneran Sus mandatos...

Mientras que algunos seres humanos niegan, se apartan, se muestran arrogantes y rechazan Sus gracias.

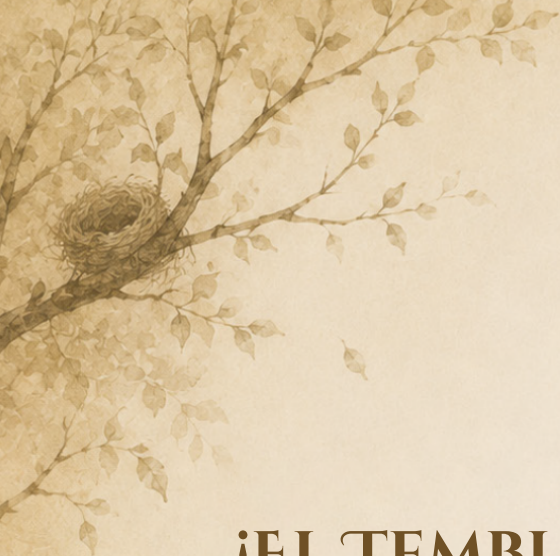
Allah, Altísimo sea, dijo:

{Lo glorifican los siete cielos, la tierra y cuanto hay en ellos, y no hay nada que no Lo glorifique con alabanzas, aunque ustedes no pueden comprenderlas. Ciertamente, Él es Tolerante e Indulgente}
[Al-Isrá: 44]

No todo aquel que habla es necesariamente más razonable...

Ni todo aquel que se postra es necesariamente más devoto...

Un animal que encuentra serenidad en el recuerdo de Allah puede llegar a ser mejor ante Allah que una persona arrogante, distraída y despreocupada de su Creador.



¡EL TEMBLOR DE UN
AVE PROVOCÓ LA
INDIGNACIÓN DE

QUIEN FUE ENVIADO
COMO MISERICORDIA
PARA TODOS LOS
MUNDOS!





¡EL TEMBLOR DE UN AVE PROVOCÓ LA INDIGNACIÓN DE QUIEN FUE ENVIADO COMO MISERICORDIA PARA TODOS LOS MUNDOS!

Un día, el Profeta ﷺ se encontraba de viaje con sus compañeros.

Durante el camino, se alejó de ellos durante un breve momento para hacer sus necesidades y después regresó. Cuando volvió, contempló una escena que no pudo ignorar.

Algunos compañeros habían tomado las dos crías de un pequeño pájaro parecido a un gorrión, conocido como al-húmmara.

La madre volaba agitadamente sobre ellos, gritando y batiendo sus alas...

Llena de preocupación, terror y dolor por sus dos crías.

El Profeta ﷺ la vio...

Vio a una madre débil que no podía hablar, pero cuyo corazón expresaba la intensidad de su angustia.

Entonces se detuvo y reprendió a sus compañeros con unas palabras llenas de misericordia:

—¿Quién ha angustiado a esta ave arrebatándole sus crías? (5)



Es decir:

¿Quién la ha entristecido?

¿Quién ha llenado de terror su corazón y ha sacado a sus pequeños de debajo de sus alas?

Después, les ordenó inmediatamente que le devolvieran sus dos crías.

Así devolvió la tranquilidad a sus alas temblorosas y el consuelo a su corazón herido.

Así era el Mensajero de Allah ﷺ...

No podía soportar una escena de injusticia, aunque la víctima fuera una criatura débil que únicamente pudiera expresarse mediante el movimiento de sus alas.

En otro hadiz, el Profeta ﷺ dijo:

—A quien muestre misericordia, aunque sea con un gorrión que va a ser sacrificado, Allah le mostrará misericordia en el Día de la Resurrección. (6)

Reflexiona...

¡Un gorrión que va a ser sacrificado!

La misericordia que muestres hacia una pequeña criatura, incapaz de decidir sobre su propio destino, puede ser la causa de que Allah tenga misericordia de ti en un día en el que nadie podrá ayudar a nadie.

Un día en el que el hermano huirá de su hermano...



El hijo se alejará de su madre y de su padre...

Y la persona no pensará en su esposa ni en sus hijos.

{El día en que el hombre huirá de su hermano, de su madre y de su padre, de su esposa y de sus hijos}
[‘Ábasa: 34-36]

Un día en el que las posiciones sociales no servirán de nada, la riqueza no intercederá y el linaje no será de utilidad.

{El día en que no servirán de nada los bienes ni los hijos, solo (servirá) presentarse ante Al-lah con un corazón limpio (de incredulidad)}
[Ash-Shu‘ará: 88-89]

Imagina...

Que ese corazón sano con el que te presentas ante Allah haya alcanzado su pureza porque sintió compasión por un gorrión...

Porque se apiadó de un animal...

Y porque no pudo soportar el grito de una madre con las alas quebrantadas por el dolor.

En el extremo opuesto de la misericordia, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

—A quien mate un gorrión sin una razón legítima, Allah le preguntará por él en el Día de la Resurrección...





Le preguntaron:

—¿Y cuál es su derecho, Mensajero de Allah?

Respondió:

—Que lo sacrifique y se lo coma.

[Transmitido por An-Nasái] (7)

Es decir, no se le debe matar inútilmente ni quitarle la vida como diversión o entretenimiento.

Puede sacrificarse para alimentarse de él cuando exista esa finalidad. Ese es el derecho que Allah ha establecido respecto a él.

Aquí alguien podría preguntar:

—¿Acaso sacrificar animales y comerlos no es una forma de crueldad?

Le responderíamos:

¿Acaso eres tú más misericordioso con estas criaturas que su propio Creador?

Quien las creó, les dio forma y las perfeccionó es también quien las puso a nuestro servicio, explicó en Su ley los límites de nuestro trato con ellas y les concedió dignidad incluso en el instante del sacrificio.

El Mensajero de Allah ﷺ, siendo el Profeta de la misericordia, nunca careció de misericordia ni por un solo momento.

Incluso cuando se quitaba una vida por una necesidad legítima, su corazón permanecía sensible, su mirada era compasiva y su lengua ofrecía consejo.



¡LA DELICADEZA DE
LA PROFECÍA EN



EL MOMENTO DEL
SACRIFICIO!





¡LA DELICADEZA DE LA PROFECÍA EN EL MOMENTO DEL SACRIFICIO!

El Profeta ﷺ pasó junto a un hombre que había colocado el pie sobre el cuello de una oveja y estaba afilando el cuchillo delante de sus ojos.

La oveja lo veía y temblaba...

Comprendía lo que la esperaba, pero no podía escapar ni protestar.

El Profeta ﷺ lo reprendió con unas palabras rebosantes de misericordia:

—¿Por qué no afilaste el cuchillo antes de hacer esto?

¿Quieres matarla dos veces?

[Transmitido por Al-Hákim] (8)

¡Allah es el más grande!

Era un sacrificio realizado por necesidad, pero había pecado en la manera de proceder, porque la oveja había sido atormentada por lo que veía, por el miedo y por el temblor de sus ojos.

Por esta razón, el Profeta ﷺ prohibió todo método que supusiera torturar a los animales antes de su muerte.

Como encerrarlos hasta que mueran de hambre...

Atacarlos con una lanza...

Electrocutarlos...



O dejarlos desangrarse lentamente mientras las personas se burlan de ellos.

El sacrificio de un animal en el islam no es un simple acto físico.

Es un acto de adoración, de misericordia y de equilibrio preciso entre la necesidad y la compasión.

¡Qué grandiosa es esta religión!

Una religión que no permite la crueldad ni siquiera con aquello de lo que nos alimentamos...

Que no guarda silencio ante la injusticia, aunque recaiga sobre una criatura incapaz de hablar...

Una religión que nos enseñó a comportarnos como verdaderos seres humanos incluso en el momento del sacrificio.

La prohibición del Profeta ﷺ no se limitó únicamente a los métodos utilizados para sacrificar a los animales.

Su misericordia se extendió incluso después de su muerte.

Prohibió mutilarlos, cortar partes de sus cuerpos o deformarlos.

Como si el cuerpo, aun después de que el alma lo haya abandonado, siguiera poseyendo una inviolabilidad reconocida por su ley.

¡OH, DAMÚN!
¡NO DISPUTES
CONMIGO
EN EL DÍA DEL JUICIO!





¡OH, DAMÚN! ¡NO DISPUTES CONMIGO EN EL DÍA DEL JUICIO!

Los frutos de esta misericordia se manifestaron en las almas de los compañeros que fueron educados por el Profeta ﷺ.

Salieron al mundo con una sensibilidad extraordinaria y una bondad difícil de igualar.

Abu Ad-Dardá, uno de los nobles compañeros, poseía un camello llamado Damún.

Cuando alguien se lo pedía prestado, le advertía:

—No le impongas una carga superior a sus fuerzas, pues no puede soportar más de tal cantidad. (9)

Y su preocupación no terminó mientras estaba sano y con vida.

Cuando la muerte se acercó a Abu Ad-Dardá, se volvió hacia su camello como si hablara con una persona de su propia familia y le dijo:

—¡Oh, Damún! no me pidas cuentas ante mi Señor mañana, pues nunca te cargué con más de lo que podías soportar.... (9)

Reflexiona...

Un compañero del Profeta hablando con un camello en el momento de su muerte.

Pidiéndole que lo disculpe...

Temiendo que pudiera reclamar sus derechos ante Allah...

Buscando su perdón, como si entre ambos existiera un pacto y un compromiso de lealtad.



Este es el efecto de la profecía...

Esta es la educación que transformó los corazones humanos hasta hacerlos sensibles al dolor de los animales. Y esto no es más que una gota de un océano.

Si te relatara todas las situaciones recogidas en la biografía profética y todas las recomendaciones transmitidas en los hadices, no nos bastarían numerosos volúmenes ni series enteras de episodios.

Así era el camino del Profeta del islam ﷺ...

Un camino completo, integral y justo...

Que educa en la hombría, la misericordia, la bondad y la justicia... y te enseña a comportarte como ser humano ante las personas, ante los animales y ante tu Señor.

¿Acaso no ha llegado ya el momento de acercarte más a este gran Profeta?

¿Acaso no ha llegado el momento de que tu corazón lo conozca?

¿De que se apegue a él?

¿De que saboree la pureza de su vida, la luz de su carácter y la calidez de su mensaje?

Por Allah, nadie lo conoció verdaderamente sin llegar a amarlo ﷺ

Que la paz y las bendiciones de Allah sean con él.



REFERENCIAS

(1) Al-Bidāya wa-n-Nihāya, de Ibn Kazīr — Ismā'īl ibn 'Umar ibn Kazīr al-Qurašī ad-Dimašqī — tomo 9, página 32.



(2) Narrado por: 'Abdullah ibn Ya'far ibn Abī Tālib.
Verificado por: Al-Albānī.
Fuente: Sahīh Abī Dāwūd.
Página o número: 2549.



(3) Narrado por: [Yābir ibn 'Abdullah].
Verificado por: Ad-Dahabī.
Fuente: Al-Kabā'ir, de Ad-Dahabī.
Página o número: 365.



(4) Narrado por: Mu'ādh ibn Anas.
Verificado por: Al-Hayzamī.
Fuente: Mayma' az-Zawā'id.
Página o número: 8/110.





(5) Narrado por: 'Abdullah ibn Mas'ūd.
Verificado por: An-Nawawī.
Fuente: Riyād as-Sālihīn.
Página o número: 519.



(6) Narrado por: Abū Umāma al-Bāhili.
Verificado por: Al-Hayzamī.
Fuente: Mayma' az-Zawā'id.
Página o número: 4/36.



(7) Narrado por: 'Abdullah ibn 'Amr.
Verificado por: Al-Albānī.
Fuente: Sahīh at-Targīb.
Página o número: 2266.



(8) Narrado por: 'Abdullah ibn 'Abbās.
Verificado por: Ar-Rubā'ī.
Fuente: Fath al-Gaffār.
Página o número: 2/1121.



(9) Compilado por Abū al-Hasan al-Ijminī en su obra Hadīzuhu, folio 63/1. Al-Albānī lo incluyó en As-Silsila as-Sahīha, número 30, y As-Suyūtī lo mencionó en Yāmi' al-Masānīd wa-l-Marāsīl, número 9284.

